

Ecos de la Plaza «España Brava»

Guión de la charla
que en el
Salón Novedades dará
D. Julio Gallego Alonso
mañana viernes
día 14 a las 10:30
de la noche

PRIMERA PARTE (TAURINA)

—Desde el Burladero—
Como nace una afición.
La primera travesura.
Capea en Castilla.
El alcalde, la alcaldesa y
la Jueza.
La vaca traidora y el se-
cretario ingenuo.
Toros en Valladolid.
Una corrida imaginaria.
Consecuencias.

SEGUNDA PARTE (DESCRIPCION DE LA RAMBLA BARCELONESA)

La arteria bohemia más
original de España y del
mundo.
Un trago en la fuente de
Canaletas.
El encanto y la sugestión
de la Rambla.
Color de las calles que
con personalidad concurren
en ella.
En el trozo de Canaletas.
La Rambla de las Flores.
Influencia de una rosa.
La prosa de la Boquería.
Aquí me limpio el calzado.
Me han deslumbrado los
focos del Liceo.
No puedo pasar señores..
En y frente al Hotel Ori-
ente en un día de toros.
La Rambla se desborda.
No pasa nadie, pero me
mancha un pajarito.
Las sillas, casilleros hu-
manos.
Duros a cuatro pesetas.
«Aquellos carnavales».
«Si pequé, escuchad mis
pájaros, oled mis flores».

ARCORA

La plaza de San Feliu, benjamín entre las de España ha traído a la capital de la Costa Brava un nuevo jalón que atrayendo fuertemente al turista dará categoría a la gran ciudad que ya es, añadiéndole cosmopolitismo con la matización de toreros y toros, miel de Romero para el extranjero que viene a emplear su ocio en nuestra tierra, buscando espectáculos donde la belleza no esté reñida con el tipismo a ultranza,

En el norte sereno del Ampurdán la fiesta nacional ha venido a traer la inquietud, la incertidumbre, el arte y la hombría de unos hombres que en la plaza, marcándose el compás con la capa y la franela roja, embeben al toro convirtiendo en arte las reacciones inciertas y sorprendentes de una voluntad viva y desconocida, cuya incógnita no puede ser encauzada por ningún cánón por carecer su conducta de un ritmo lógico y racional. Este espectáculo inédito en estas latitudes convertirá gracias al bao ecuménico de nuestro mar latino, a la inquietud en hieratismo, a la incertidumbre en confianza, al arte en fuerza viva y operante y a la hombría en aguafuerte goyesco camino a la eternidad. La actuación de cada torero será en «España Brava» un jalón cuyo moho histórico tejerá la leyenda, de un amarillo luminoso irreal, de la fiesta, en este rincón apacible y sereno del Ampurdán, tan cerca de esta azul de la nada, del que no es ilusión repetir que toda la ciudad huele a azul de cielo y de mar, en una irrealidad acerada e irresistible.

Del espectáculo sangrante de la fiesta pasamos al espectáculo azul cuya belleza plástica del juego del toro y el torero embebe el ambiente paralizando el aire, cortado solo por la fibra aguda y lacerante de la tenora impulsada por el corazón del que es, y del que siente el Ampurdán como cosa suya.

Esta plaza será como un relieve más de España en nuestro San Feliu. Relieve no exento de filigrana, bordado en rojo de coraje y lejanías de sangre. Filigrana incruenta la de este relieve maravilloso; encaje de bolillos transido de fiesta y de arte, que jalona al compás de un pasadoble toda la lejanía conclusa de la fiesta de los toros.

Nos hemos ido enterando de los toreros que han pisado la arena de la nueva plaza. Entresacamos los más característicos, de los que en este momento nos vienen en mente. De los toreros, Martorell y Bernadó, de los novilleros «Chamaco» y «Sanluqueño.»

Martorell, cordobés, en un momento se le pudo creer sucesor de Manolete, del que ahora se han cumplido nueve años de su tragico óbito, es un torero de los pies a la cabeza, con un apellido muy catalán pero que no es óbice para que en sus venas corran ecos de «Guerrita» y «Machaquito» y sus nervios se pongan tensos con el solo recuerdo del coloso de Córdoba. Son los toreros de Córdoba, diríamos mejor es la escuela cordobesa un en-

caje hecho de suavidad y de sombra, de elegancia y de tragedia, de hombría y de coraje, de quietud y de entereza; de todo lo cual Martorell es un buen exponente y de ello dió muestra en sus faenas hechas de altivas sombras y de elegancias trágicas.

Bernadó el grito clásico de la fiesta. El arte se ha hecho justeza en la franela de este catalán, cuya rosa de los vientos de nuestro mar latino parece llevar prendida en la misma, hecha de aire y de mito helénico y tejida con el lino de la inteligencia y la entereza. El aire de Bernadó está hecho de tino y de medida, domina hasta la más mínima de sus emociones con lo que logra transmitir al espectador la verdadera esencia de lo que se ha dado en llamar toreo puro. Bernadó podría ser un torero completísimo si fuera a por uvas con más coraje. Su estilo es impecable. ¡Si este su irreprochable estilo se convirtiera en coraje a la hora de matar!

El onubense «Chamaco», también leímos que ha pasado por San Feliu. Actualmente este creador de una nueva estética torera, que tiene tantos admiradores como detractores, está pasando, como los deportistas, por un momento de baja forma. Lo demuestran sus últimas actuaciones en Barcelona, y en otras plazas de España ello quizá lo achacaríamos al número de funciones que ha realizado desde que empezó la temporada. Al prodigarse tanto pone de manifiesto sus altibajos temperamentales—ya que «Chamaco» a no dudarlo es un torero cien por cien temperamental—y da motivo para que su alrededor se enciendan polémicas cuyo final no puede vislumbrarse. «Chamaco» es un producto del mundo de hoy—dije ya una vez en estas páginas, que nuestra generación ya tenía torero, y lo repito ahora—con la capa cruje la arena a cada pase hecho de coraje y de arte y un bao obsesionante envuelve su persona hierática y muda pero concluyente y personalísima. Su muleta es el canto agudo y quebrado de las aves de su onuba natal. Su arte esta hecho de medios pases, de acuerdo, pero el realismo y la continuidad del mismo da nacimiento a una nueva estética en los toros. Quiera Dios que no se malogre este artista por circunstancias que no son del caso enumerar.

«Sanluqueño» se ha convertido de hecho, en el torero descubierto casi diríamos en San Feliu. De el no puedo hablar ya que no ha toreado aún en Barcelona, pero es de esperar que si continúan sus éxitos en «España Brava» pronto lo veremos en nuestras plazas. Hemos leído que en sus actuaciones ha cortado apéndices ha sido llevado en hombros hasta el hotel, en fin que sus actuaciones deben haber sido convincentes.

Con esta crónica que no quiere ser de toros, recogemos los ecos que nos ha sugerido desde la ciudad Condal la inauguración de «España Brava», benjamina de las plazas de toros de la nación, a la que auguramos una larga vida en el concierto de la fiesta, bajo el bao oro y turquesa de nuestra costa.

LUIS BOSCH C.